

Invierno doméstico

Seudónimo: Luna de febrero

En el pecho de mi madre hay un invierno pequeño.

No se ve, pero enfría las cucharas.

Cuando llega, la casa respira hacia dentro. Las persianas bajan como párpados cansados y el reloj mastica el aire despacio. Camino con calcetines, como si la madera pudiera quejarse.

De niña creí que estaba rota. Otros lo llamaban debilidad.

Después entendí que no era una grieta: era una estación.

En febrero la encuentro sentada en la cocina, mirando la baldosa más clara. Me siento a su lado. El frío no se va.

Pero deja de ser vergüenza.

Y deja de estar solo.